



MONOGRÁFICO

Didáctica de la geografía y
ciudadanía sostenible

PENSAMIENTO GEOGRAFICO Y EDUCACIÓN CIUDADANA EN CHILE. UNA MIRADA DESDE LA EDUCACION GEOGRAFICA

Recepción: 30/09/2020 | Revisión: 16/02/2021 | Aceptación: 25/02/2021

Daniel LLANCAVIL LLANCAVILUniversidad Católica de Temuco, Chile
llancavil@uct.cl**Hernán GONZÁLEZ QUITULEF**Universidad Austral de Chile
leonelhernan27@gmail.com

Resumen: La reciente reforma curricular del sistema escolar chileno, en los dos últimos niveles de Educación Secundaria, significó el surgimiento de la asignatura Educación Ciudadana. Uno de los enfoques de esta evidencia su vinculación con educación geográfica al considerar que la política y el ejercicio ciudadano se expresan en el espacio y que este, a su vez, es generador de limitantes y oportunidades para los ciudadanos. Por lo anterior, los objetivos de este artículo son analizar los aportes de la educación geográfica a la educación ciudadana y evaluar las posibilidades que ofrece esta relación para la formación de un pensamiento geográfico en estudiantes de Educación Secundaria en Chile. A partir de la revisión bibliográfica, es posible concluir que la educación geográfica contribuye a la educación ciudadana y que ambas tributan a formar ciudadanos responsables dotados de habilidades y actitudes que les permiten vincularse de manera activa y favorable con su espacio geográfico. Asimismo, contribuye a que los estudiantes puedan constituirse como ciudadanos territoriales que piensan geográficamente, capaces de reconocer y enfrentar problemas y conflictos socioespaciales desde la empatía, el respeto y la tolerancia.

Palabras clave: educación ciudadana; educación geográfica; pensamiento geográfico; educación secundaria; Chile.

GEOGRAPHICAL THINKING AND CITIZENSHIP EDUCATION IN CHILE. A VIEW FROM GEOGRAPHIC EDUCATION

Abstract: The recent curricular reform of the Chilean school system, in the last two levels of Secondary Education, meant the emergence of the Citizen Education subject. One of its approaches shows its link with geographic education when considering that politics and citizens' actions take place in a given context, which, in turn, generates limitations and opportunities for citizens. Consequently, the aims of this article are to analyze the contributions of geographic education to citizenship education and to evaluate the possibilities offered by this relationship for the formation of geographic thinking in students of Secondary Education in Chile. From the bibliographic review, it can be concluded that geographic education contributes to citizenship education and that both educations contribute to forming responsible citizens endowed with skills and attitudes that allow them to actively and favorably connect with their geographic space. Likewise, it helps students to become territorial citizens, who think geographically, capable of recognizing and facing socio-spatial problems and conflicts with empathy, respect and tolerance.

Keywords: civic education; geographic education; geographical thinking; secondary education; Chile.

PENSAMENT GEOGRÀFIC I EDUCACIÓ CIUDADANA A XILE. UNA MIRADA DES DE L'EDUCACIÓ GEOGRÀFICA

Resum: La recent reforma curricular del sistema escolar xilè, en els dos últims nivells d'Educació Secundària, va significar el naixement de l'assignatura Educació Ciutadana. Un dels enfocaments d'aquesta evidència la seva vinculació amb educació geogràfica en considerar que la política i l'exercici ciutadà s'expressen en l'espai, i que aquest, al mateix temps, és generador de límits i oportunitats per als ciutadans. Per tot això, els objectius d'aquest article són analitzar les aportacions de l'educació geogràfica a l'educació ciutadana i avaluar les possibilitats que aquesta relació ofereix per a la formació d'un pensament geogràfic en estudiants d'Educació Secundària a Xile. A partir de la revisió bibliogràfica, podem concloure que l'educació geogràfica contribueix a l'educació ciutadana i que ambdues contribueixen a formar ciutadans responsables dotats d'habilitats i actituds que els permeten vincular-se de manera activa i favorable amb el seu espai geogràfic. De la mateixa manera, contribueix a que els estudiants puguin constituir-se com ciutadans territorials que pensen geogràficament, capaços de reconèixer i tractar problemes i conflictes socio-espacials des de l'empatia, el respecte i la tolerància.

Paraules clau: educació ciutadana; educació geogràfica; pensament geogràfic; educació secundària; Xile.

Introducción

Desde el año 2020, comienza a impartirse en Chile en el penúltimo nivel de la enseñanza secundaria la asignatura de Educación Ciudadana. Esta tiene como objetivo desarrollar un conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes para que los estudiantes «conozcan el sistema democrático y se desenvuelvan en él, participando en forma activa y corresponsable en la construcción de una sociedad orientada hacia el fortalecimiento del bien común, la justicia social y el desarrollo sostenible» (Ministerio de Educación de Chile [MINEDUC], 2019:54). Estos propósitos nos permiten identificar una relación entre educación ciudadana y educación geográfica además de la oportunidad pedagógica y didáctica que ésta otorga para la formación de los actuales y futuros ciudadanos. En este sentido, creemos necesario que los escolares puedan desarrollar un pensamiento geográfico que les permita comprender su espacio, junto a sus dinámicas y problemáticas, para así desarrollar una actitud de respeto y cuidado con su entorno inmediato y cotidiano. Sin embargo, la enseñanza de la geografía en Chile no goza actualmente de buena salud y en las últimas tres décadas ha experimentado una preocupante disminución de su presencia en los programas de estudios y textos escolares de la enseñanza secundaria. Se evidencia en el currículo escolar un predominio de otras ciencias sociales, principalmente la historia, privilegiando el desarrollo de un pensamiento histórico sobre uno geográfico (Araya et al., 2013; Arenas et al., 2016; Llancavil, 2019; Miranda, 2005). Lo anterior ha provocado que exista un desconocimiento e incompreensión de la importancia de la disciplina geográfica y su objeto de estudio en los contextos escolares (Armijo, 2018).

Por otra parte, el trabajo en aula de los escasos contenidos geográficos se ha caracterizado por un tratamiento positivista de la información, sin un gran impacto en el desarrollo cognoscitivo de los estudiantes, y el uso de estrategias que no vinculan los temas geográficos con la cotidianidad de éstos (Miranda, 2005; Moreno et al., 2011; Rodríguez, 2010; Santiago, 2007). Este escenario ha contribuido a que los niños y jóvenes no logren pensar geográficamente ni desarrollar las habilidades de pensamiento superior que les permita comprender sistémicamente el espacio geográfico y las relaciones sociedad-naturaleza, limitando su formación como ciudadanos (Araya y Álvarez, 2019; Souto, 2011).

Los objetivos de este estudio son analizar los aportes de la educación geográfica a la educación ciudadana y evaluar las posibilidades que ofrece esta relación para la formación de un pensamiento geográfico en estudiantes de Educación Secundaria en Chile. Asimismo, pretende que estas temáticas generen un dialogo reflexivo entre docentes que contribuya a la formación de futuros ciudadanos comprometidos con su espacio geográfico.

Los estudios latinoamericanos recientes sobre educación geográfica, pensamiento geográfico y educación ciudadana en un contexto escolar son aún escasos. Una revisión de los trabajos publicados durante la última década permite evidenciar los aportes de Araya (2010; Araya y Álvarez, 2019; Araya et al., 2013); Araya y Cavalcanti (2017, 2018); Arenas y Salinas (2013); Arenas, Figueroa y Salinas (2018); Gutiérrez (2010); Gutiérrez y Sánchez (2011); Santiago (2014); Vargas (2015). Los autores señalados posicionan experiencias y argumentos sobre la relación entre educación geográfica y formación ciudadana, desde el espacio vivido, visualizando el potencial pedagógico de los estudios del territorio para una sociedad contemporánea democrática. Asimismo, se

evidencia la necesidad de adecuar los fines de la enseñanza de la geografía a los cambios producidos en el mundo a partir del desarrollo de un pensamiento geográfico en los estudiantes. Existe coincidencia en que estas temáticas se transforman en desafíos claves para una formación docente acorde a los requerimientos de un nuevo milenio. Finalmente, un estudio de Altamirano y Pagés (2018) evidencia que el profesorado chileno no cuenta con un dominio de los fundamentos de la formación ciudadana establecidos por el MINEDUC y tampoco se evidencia la idea de la formación ciudadana como una asignatura en sí misma, conformada por un cuerpo de constructos y teorías propios. Todo indica que esta situación se debe a la escasa formación académica que han recibido en sus carreras de pregrado y su formación posterior en la materia.

1. La educación ciudadana en el currículo escolar chileno

La Educación Secundaria en Chile consta de cuatro niveles para estudiantes entre 14 y 17 años. Según lo dispuesto por el MINEDUC (2019), en las Bases Curriculares para los niveles de tercero y cuarto medio, la asignatura Educación Ciudadana busca desarrollar un conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes para que los estudiantes conozcan el sistema democrático y se desenvuelvan en él, participando en forma activa y corresponsable en la construcción de una sociedad orientada hacia el fortalecimiento del bien común, la justicia social y el desarrollo sustentable. Se espera que los jóvenes reflexionen, conozcan, ejerciten y evalúen sobre diversas formas de participación ciudadana, considerando sus impactos y aportes al bien común a partir de experiencias personales, escolares o bien mediante la investigación de fenómenos sociales contemporáneos. Además, se busca fortalecer las habilidades críticas, comunicativas y de argumentación necesarias para el ejercicio de la autonomía, la construcción de acuerdos y la resolución pacífica de conflictos en una sociedad democrática. Finalmente, resulta fundamental promover que las prácticas ciudadanas de los estudiantes resguarden la dignidad del otro, fortalezcan la democracia y promuevan la sana convivencia, por medio del desarrollo de la capacidad de discernir y actuar basados en principios éticos, valores democráticos y virtudes públicas.

Considerando sus objetivos geográficos, la asignatura persigue que los estudiantes de tercer año medio sean capaces de distinguir las relaciones políticas, económicas y socioculturales que configuran el territorio en distintas escalas, proponiendo alternativas para avanzar en justicia social y ambiental. Con respecto al nivel de cuarto medio, se pretende que los jóvenes logren participar de forma corresponsable y ética en la búsqueda de estrategias y soluciones a desafíos, problemas y conflictos en diversas escalas, que impliquen armonizar desarrollo, democracia, equidad y sustentabilidad. También se procura que sean capaces de proponer formas de organización del territorio y del espacio público que promuevan la acción colectiva, la interculturalidad, la inclusión de la diversidad y el mejoramiento de la vida comunitaria (MINEDUC, 2019).

Para la concreción de los objetivos señalados, la asignatura desarrolla e integra conocimientos, habilidades y actitudes de la política, las ciencias sociales, la geografía, la economía y la filosofía. Así, los estudiantes tendrán la posibilidad de aproximarse a una comprensión de la realidad desde diversas formas de conocer y tener variadas experiencias de participación ciudadana.

La asignatura se orienta a partir de los siguientes siete enfoques: Democracia y participación ciudadana; Derechos Humanos y respeto por el otro; Ética y política; Medioambiente, territorio y espacio público; Modelos de desarrollo; Aprendizaje Basado en Proyectos y Resolución de Problemas y Ciudadanía digital. De estos, el que se vincula estrechamente es el cuarto. Este enfoque busca destacar el rol de aquellas categorías espaciales en la educación ciudadana, considerando que la política y el ejercicio ciudadano se expresan en el espacio y que este, a su vez, es generador de limitantes y oportunidades para los ciudadanos. De este modo, el territorio es un elemento clave al estudiar la relación entre población y otros actores políticos, económicos, sociales y culturales. Por ende, su análisis permite buscar alternativas para modificarlo con miras a una mejor organización, distribución y planificación territorial. Por su parte, la reflexión sobre el espacio público se vincula con las posibilidades que este otorga para el ejercicio ciudadano en una democracia. Allí confluyen diversas culturas, nacionalidades y perspectivas políticas, lo que permite enriquecer a la sociedad y, al mismo tiempo, exige la inclusión, el diálogo, la resolución pacífica de conflictos y la convivencia ciudadana (MINEDUC, 2019).

Por otro lado, la creciente conciencia en torno al actual escenario medioambiental en el mundo, especialmente con respecto al cambio climático, demanda la participación de una ciudadanía educada en estos temas y que posea la capacidad de avanzar hacia la sustentabilidad.

2. Educación geográfica

Es un área del conocimiento educativo que integra el saber pedagógico y el conocimiento geográfico. Se preocupa del desarrollo del pensamiento espacial y la formación de una racionalidad geográfica que indaga sobre las problemáticas sociales y ambientales que afectan al ser humano en su vinculación con la naturaleza (Araya y Cavalcanti, 2018). Entre sus principales metas, está propiciar que la relación ser humano-medio ambiente se desarrolle sobre la base de una perspectiva integrada y sustentable del espacio geográfico (Gallagher y Downs, 2012; Commission of Geographical Education, 2014). Para lograr estos propósitos, se requieren profundos cambios de estilos de vida y mayores conocimientos que promuevan la conciencia pública ambiental, la participación ciudadana y el desarrollo del pensamiento geográfico, a través de habilidades que permitan tomar decisiones en temas relacionados con el medio ambiente y su conservación (Araya, 2007; Araya et al., 2013; Arenas, et al., 2016). Para ello, observar, definir y comprender los problemas geográficos en los contextos locales, constituye una aproximación adecuada para trabajar la formación ciudadana desde la educación geográfica.

A medida que la globalización se consolida y reactualiza, el valor social de la educación geográfica se posiciona como un elemento que «permite explicar el ejercicio de la ciudadanía en un mundo multilateral, con fronteras diluidas y a la vez que diverso culturalmente» (Arenas y Salinas, 2013:158). Asimismo, junto con la comprensión e interpretación del mundo, la educación geográfica debe significar para el futuro ciudadano, la intervención activa en la resolución de los problemas territoriales, a diferentes escalas (Claudino y Spinelli, 2012).

En las últimas dos décadas la educación geográfica en Chile se ha situado en dos pers-

pectivas temáticas. La primera de ellas es la educación geográfica para la sustentabilidad, llamada a responder a una demanda con profundas connotaciones sociales, económicas y ambientales: globalización, cambio climático, desarrollo humano, biodiversidad, desarrollo sustentable; la segunda de ellas es la educación geográfica para la formación ciudadana que brinda a los estudiantes la posibilidad para desarrollar actividades que promuevan un cambio de actitud y una valoración hacia el entorno local, transformándose en ciudadanos responsables que se vinculan activa y favorablemente con el espacio geográfico.

Finalmente, la Sociedad Chilena de Geografía (SOCHIGEO), propone las siguientes iniciativas para desarrollar la educación geográfica en Chile las que son extensibles a otros contextos latinoamericanos (Arenas et al., 2016):

- Formación de académicos y docentes en Educación Geográfica
- Elaboración de investigaciones en Educación Geográfica
- Generación de publicaciones sobre Educación Geográfica en revistas especializadas
- Elaboración de material didáctico para la Educación Geográfica
- Utilización de nuevas tecnologías en Educación geográfica
- Creación de redes colaborativas para la Educación Geográfica

En este sentido, la concreción de éstas implica una alianza entre las instituciones de educación superior y las escuelas y su profesorado de modo de articular un trabajo conducente al desarrollo de la educación geográfica en las aulas.

3. Pensamiento geográfico

A nivel latinoamericano quién ha desarrollado importantes investigaciones y aportes para posicionar el pensamiento geográfico en la didáctica de la disciplina ha sido el académico chileno Fabián Araya. A partir de la revisión de sus trabajos podemos acceder a definiciones que sostienen que éste corresponde a un conjunto de relaciones sociales y naturales cuyo objetivo es que los estudiantes integren la información adquirida, básicamente a través de los sentidos, en una estructura de conocimiento que tenga pertinencia para ellos (Stuart, 2013). Por su parte, National Research Council (2006) lo define como un conjunto de habilidades cognitivas que comprenden formas declarativas, habilidades de percepción del conocimiento espacial y algunas operaciones cognitivas que se pueden utilizar para analizar, comprender, transformar y producir nuevas formas de conocimiento espacial.

Por otra parte, Cavalcanti (2014) sostiene que el pensamiento geográfico contribuye con la contextualización del propio alumno como ciudadano del mundo. Le permite visualizar, espacialmente, los fenómenos y conocer el mundo en el que vive, desde la escala local, regional, nacional y mundial. Por lo anterior, el conocimiento geográfico es indispensable en la formación de individuos participantes de la vida social, en la medida que propicia el entendimiento del espacio geográfico y su rol en las prácticas sociales.

La Geografía, como disciplina científica, contribuye a desplegar modalidades de razonamiento espacial que permiten que los seres humanos desarrollen su pensamiento geográfico.

Algunas de estas modalidades pueden ser conceptos geográficos o categorías de análisis espacial. Tanto los conceptos como las categorías contribuyen a desarrollar habilidades superiores de pensamiento que, paulatinamente, permiten a las personas adquirir una determinada manera de observar e interpretar la realidad socioespacial e internalizar una manera específica de conocimiento geográfico. Según Cavalcanti (2014), la Geografía desenvuelve un lenguaje, un cuerpo conceptual que acaba por constituirse en un lenguaje geográfico. Ese lenguaje está permeado por conceptos que son requisitos para el análisis de los fenómenos desde el punto de vista geográfico. Por lo anterior, en la Geografía, algunos conceptos y categorías de análisis son fundamentales para la estructura del pensamiento particular de esta ciencia, y, en consecuencia, para orientar el abordaje de los contenidos escolares. Entre ellos, destacan los conceptos de localización, distribución, diversidad, cambio y relación y las categorías de paisaje, lugar, territorio, medio y región. De este modo, la formación y adquisición de conceptos constituye un proceso relevante para el desarrollo del pensamiento geográfico.

Para desarrollar este pensamiento, investigaciones asociadas a la didáctica de la geografía proponen estrategias tales como el estudio de caso, la enseñanza por indagación, la resolución de problemas, simulaciones, dramatizaciones, proyectos integrados, el trabajo de temas controversiales y trabajos de campo (Arenas et al. 2016; Cordero y Svarzman, 2007; López-Facal y Santidrián, 2011; Quinquer, 2004; Santiago, 2007;).

Se ha comprendido que el conocimiento espacial sobre los territorios y los lugares es un conocimiento estratégico para el ciudadano, pues permite formar personas capaces de comprender los sistemas espaciales y ambientales desde una perspectiva territorial (Gallagher y Downs, 2012). El pensamiento geográfico tiene un «poder» relevante para el conocimiento de los lugares y los territorios. Las personas que poseen este tipo de conocimiento tienen la capacidad de analizar integralmente las dimensiones espaciales y logran conceptualizar adecuadamente los diversos impactos que las acciones humanas tienen en el espacio geográfico (Araya y Álvarez, 2019:6). Comprender cómo se adquiere este tipo de pensamiento y determinar las claves para su desarrollo resulta interesante por su potencialidad epistemológica y didáctica.

El pensamiento geográfico no se desarrolla de forma natural, sino que «responde a procesos intencionales, generalmente derivados de la instrucción o la educación geográfica» (Miranda, 2016:32). De aquí entonces, la importancia de la formación inicial docente de los futuros profesores de geografía. Se requiere en las aulas, docentes formados no sólo en el dominio de estrategias y recursos para la enseñanza de contenidos geográficos, sino que preparados para impulsar en sus futuros estudiantes la construcción de una forma de pensamiento que los lleve a pensar geográficamente, con todas las posibilidades de comprensión y acción espacial que aquello implica.

4. Relación entre educación geográfica y educación ciudadana

La relación entre educación geográfica y ciudadanía en el contexto de la educación escolar es muy estrecha y significativa. La familiaridad de los estudiantes con la estructura territorial del país (regiones, provincias, comunas, distritos, etc.) y su vinculación con las instituciones democráticas

localizadas a su largo y ancho, corresponden a experiencias relacionadas con el espacio geográfico que los alumnos experimentan a temprana edad en los ámbitos de socialización educativa (Araya y Álvarez, 2019). Lo anterior pone de manifiesto la importancia que supone el desarrollo en conjunto de ambas disciplinas desde la etapa escolar, con el objetivo de formar ciudadanos con conciencia espacial (Araya et. al, 2013).

La educación geográfica pretende formar al ciudadano para que reconozca el territorio en el que habita, tenga conciencia de ese espacio y de las diferentes categorías y escalas en las que puede ser analizado. Además, pretende que comprenda las relaciones y particularidades que se desarrollan en dicho territorio, y que a su vez, posea la capacidad de resolver los conflictos que ahí se generen. Por su parte, la educación ciudadana busca formar ciudadanos capaces de participar activa y democráticamente dentro de la sociedad y que, además, sean conscientes del territorio que ocupan y tengan la capacidad de resolver los conflictos que se presenten (Vargas, 2015). De este modo, ambas están enfocadas en formar ciudadanos que resuelvan conflictos, adquieran habilidades y participen activamente en la sociedad.

Ciudadanos localizados y apropiados de su territorio podrán actuar en él, intervenirlo y transformarlo. Ello permitirá incrementar su arraigo fluido, su sentido de pertenencia, su identidad como valor asociado al territorio y, por tanto, éste se convertirá en un estímulo más, en una motivación adicional para el ejercicio de la ciudadanía. De este modo, el territorio emerge como una razón más para ser ciudadano y ejercer una participación que se oriente hacia la transformación positiva de la realidad espacial. (Gutiérrez y Sánchez, 2011).

Por otra parte, tanto la educación geográfica como la educación ciudadana «coinciden en visualizar el entorno local como un recurso de aprendizaje, en el que los futuros ciudadanos perciben y contextualizan lo que pasa a su alrededor a diferentes escalas» (Vargas, 2015:8). De ahí la importancia de los espacios geográficos locales, conocidos y cotidianos, para la formación de los futuros ciudadanos. En este sentido, una ciudadanía activa debe construirse a partir de los problemas que son relevantes en lo cotidiano de los estudiantes, buscando que éstos desarrollen la capacidad de pensar y decidir cómo resolverlos (Altamirano y Pagés, 2018). De este modo, «el desarrollo de una conciencia social y política democrática parece cada vez más urgente e imperiosa para enseñar a la juventud a tomar decisiones sobre su futuro como personas y como miembros de una comunidad local y global» (Pagés, 2016:3).

Lo anterior nos impulsa, como docentes, a repensar nuestras prácticas pedagógicas e impulsar estrategias de enseñanza-aprendizaje que vinculen a los estudiantes con su espacio geográfico y a las escuelas con las dinámicas de su contexto socioespacial, para así explicar los procesos y relaciones que ahí ocurren y comprender cómo se genera el conocimiento geográfico (Armijo, 2018; Delgado, 2013; Llanos, 2010; Lozano, 2010). Al respecto, Torres (2018) considera importante valorar las realidades espaciales de los estudiantes y las dinámicas políticas, económicas y culturales que se producen en el espacio geográfico, como oportunidades pedagógicas.

5. Aportes de la educación geográfica a la educación ciudadana

Las investigaciones de diversos autores latinoamericanos dan cuenta de los aportes de la educación geográfica a la educación ciudadana. En primer lugar, contribuye a formar ciudadanos responsables que se vinculen de manera activa y favorable con su espacio geográfico, capaces de generar actitudes que le permitan entender y entenderse en la multiplicidad de sujetos que interactúan en éste (Araya, 2010; Moreno y Cely, 2007). Se estimula una vinculación del futuro ciudadano con su territorio, la cual producto de este reconocimiento se hace más estrecha, generando disposiciones positivas para relacionarse de manera adecuada con quienes también ocupan ese espacio. De esta forma, los estudiantes participan de forma activa y corresponsable en la construcción de una sociedad orientada hacia el fortalecimiento del bien común, la justicia social y el desarrollo sustentable (MINEDUC, 2019).

En segundo lugar, permite a los estudiantes hacerse una imagen de las realidades espaciales y sociales, contribuyendo así a desarrollar empatía, respeto y tolerancia frente a problemas socio – espaciales (Araya et al., 2013; Pagés, 2005). Este aspecto es importante pues sólo el conocimiento y la comprensión de su espacio geográfico permitirá a los niños y jóvenes visibilizar y empatizar con los diversos conflictos del territorio que habitan. Asumiendo el espacio como una construcción social, éste se articula a través de la relación de sus componentes natural, social, cultural, económico y político, provocando diversas configuraciones y problemáticas espaciales. Los estudiantes serán capaces de distinguir estas relaciones proponiendo alternativas para avanzar en justicia social y ambiental (MINEDUC, 2019).

En tercer lugar, a través del trabajo en aula de temas controversiales presentes en el espacio donde habita el futuro ciudadano, se favorece el desarrollo de habilidades intelectuales superiores como el análisis, la síntesis y la evaluación contribuyendo así con la rigurosidad en la formulación del pensamiento y en el manejo de la información para desarrollar una actitud cívica responsable. Asimismo, estas temáticas aportan con la identificación, comprensión y explicación del entorno en el que se desenvuelve el futuro ciudadano y los desafíos que, inevitablemente, deberá enfrentar (Araya, 2007; Araya y Álvarez, 2019; Pagés, 2005). Además, se fortalecen las habilidades críticas, comunicativas y de argumentación necesarias para el ejercicio de la autonomía, la construcción de acuerdos y la resolución pacífica de conflictos en una sociedad democrática (MINEDUC, 2019). Este conjunto de habilidades les permitirá a los estudiantes socializar situaciones cotidianas y resolver problemas en el territorio que habitan, así también, comprender la realidad que viven y ser conscientes del espacio que ocupan, activando su capacidad de análisis y mejorando su comprensión para contextualizar diferentes escenarios en un territorio determinado. (García, 2015; Santiago, 2014; Vargas, 2015).

De este modo, el trabajo de habilidades es importante pues permite al futuro ciudadano asumir una postura personal, informada y consiente frente a su realidad espacial. Por lo anterior, se hace necesario complementar aquel proceso formativo con el trabajo de habilidades propias de la geografía como la observación, el análisis, la integración, la representación y la interpretación. Este conjunto de habilidades, permitirán la construcción de un pensamiento geográfico que le permita al ciudadano complementar y enriquecer, desde una dimensión espacial, su visión de las

dinámicas de los diversos espacios geográficos en los cuales transcurre su vida.

En cuarto lugar, contribuye a desarrollar un sentido de pertenencia de los futuros ciudadanos con los espacios geográficos vividos y percibidos. Muchas clases de geografía se sitúan en realidades y problemáticas espaciales lejanas y ajenas al estudiante, sin un mayor significado para él. Cuando esto sucede, no hacemos más que alejar a los niños y jóvenes del conocimiento geográfico y de su cotidianidad espacial. Cuando las temáticas y las actividades, que se desarrollan en el aula, se asocian con lugares significativos, provocan un cambio de actitud y una valoración positiva hacia el entorno local y la propia geografía, formando ciudadanos con conciencia espacial que se vinculan activa y favorablemente con su espacio geográfico (Araya, 2007). Asimismo, los jóvenes participan de forma corresponsable y ética en la búsqueda de estrategias y soluciones a desafíos, problemas y conflictos en diversas escalas, que impliquen armonizar desarrollo, democracia, equidad y sustentabilidad (MINEDUC, 2019).

En quinto lugar, contribuye a la formación de ciudadanos con una mirada crítica frente a la realidad que les rodea. El estudiante se transforma en un actor social y en un agente de cambio que desarrolla posturas autónomas, liberadoras y emancipadoras para sostener sus iniciativas de cambio y transformación en el espacio geográfico en el marco de una democracia participativa (Santiago, 2014; Vargas, 2015). Lo anterior le entrega un valor agregado a la formación ciudadana para resolver conflictos y circunstancias que se presenten en el territorio, en el transcurso de lo cotidiano, y para formar ciudadanos activos, responsables, con una mirada lúcida y crítica en el mundo presente y futuro (Nin y Lorda, 2019; Pagés, 2005; Vargas, 2015). De este modo, se puede aspirar a formar hombres y mujeres que piensen, sientan y actúen con una conciencia social, política, espacial y democrática, desarrollando prácticas ciudadanas que protejan la dignidad del otro, fortalezcan la democracia y promuevan la sana convivencia (MINEDUC, 2019).

En sexto lugar, forma al ciudadano territorial, que se ubica en un lugar determinado y delimitado. Estos ciudadanos territoriales son democráticos, participativos, activos y críticos; dispuestos a ejercer una ciudadanía renovada, capaces de convivir en medio de la diversidad, pluralidad y del conflicto que ello implica (Gutiérrez y Pulgarín, 2009; Gutiérrez y Sánchez, 2011). En este sentido, a través de la educación geográfica y ciudadana, los jóvenes adquieren madurez política activa y participativa como ciudadanos territoriales y del mundo (Cavalcanti, 2014; Pagés, 2005). De esta manera, como sostiene Pulgarín (2011), se podrá formar un ciudadano ubicado, capaz de hacerse visible en un lugar, de otorgar sentido al territorio que habita y a mostrar compromiso en su transformación. Lo expuesto da cuenta del potencial pedagógico que entregan los estudios del territorio para la constitución de este nuevo ciudadano.

Todos estos aportes, contribuyen a ir desarrollando en los estudiantes un «pensar geográfico» para así responder de manera reflexiva, crítica y proactiva a las preocupaciones de la sociedad actual en lo que respecta a la preservación de los valores ambientales y el desarrollo de los territorios (Bailly et al., 2018). ¿Por qué es tan importante desarrollar un pensamiento geográfico en los futuros ciudadanos? Hoy más que nunca se requiere pensar geográficamente para comprender las dinámicas sociales desde una dimensión espacial. En este sentido, la Geografía como ciencia social tiene mucho que aportar para ampliar la mirada y proponer soluciones a los conflictos,

desigualdades e injusticias espaciales. Se requiere formar estudiantes que tengan una mirada comprensiva, crítica y propositiva frente a los fenómenos y conflictos sociales de su espacio geográfico. Según Stuart (2013), contar con un repertorio de conceptos espaciales, herramientas de representación y procesos de razonamiento espacial, los cuales, movilizados conjuntamente, permitirían no solo la comprensión del espacio, sino que, a su vez, la resolución de problemas espaciales y el desarrollo de la conciencia espacial.

En los últimos años hemos observado, a veces pasivamente, como miles de estudiantes básicos, secundarios y universitarios se han volcado a las calles del mundo ocupando los espacios, «sus espacios», para expresar demandas y exigir soluciones. Sin dudas, el pensar geográficamente desde los primeros niveles educativos contribuirá a formar ciudadanos con una profunda comprensión y conciencia espacial y ambiental.

El trabajo en aula de temas controversiales que se manifiestan en el espacio geográfico de los estudiantes es, a nuestro juicio, un punto de partida para el trabajo integrado entre educación geográfica y ciudadana. De este modo, se espera que los jóvenes evalúen diversas formas de participación ciudadana en su territorio, considerando sus impactos y aportes al bien común (MINEDUC, 2019).

Conclusiones

Los temas desarrollados en este monográfico han pretendido relevar el aporte que la educación geográfica representa para la educación ciudadana y la contribución de éstas a la formación de un pensamiento geográfico. Además, abrir un espacio de reflexión pedagógica y didáctica para quienes tienen o tendrán la misión de enseñar geografía y ciudadanía en el sistema escolar. En la actualidad se requiere potenciar un trabajo interdisciplinario entre los cursos del currículo escolar con nuevas estrategias didácticas y temáticas de estudio que consideren los espacios cotidianos y significativos de los estudiantes. Solo así podremos renovar las prácticas positivistas que aún perduran en muchas de nuestras aulas, propiciando una valoración de los temas geográficos que son también ciudadanos y viceversa.

La revisión bibliográfica permite afirmar que la educación geográfica contribuye a la educación ciudadana y que ambas tributan a formar ciudadanos responsables dotados de habilidades y actitudes que les permiten vincularse de manera activa y favorable con su espacio geográfico. Asimismo, permite a los estudiantes reconocer y enfrentar problemas y conflictos socioespaciales desde la empatía, el respeto y la tolerancia. Lo anterior no implica desconocer el fomento de una mirada crítica y de transformación frente la realidad que les rodea. De este modo, se forma un ciudadano territorial, con un sentido de pertenencia con su espacio, que contribuye a la búsqueda de soluciones en torno al bien común de todos quienes habitan el territorio. A partir de lo anterior se abre un conjunto de posibilidades pedagógicas para formar ciudadanos que piensan geográficamente, desarrollan una conciencia espacial y son responsables con su espacio geográfico.

El interés por los temas medioambientales y ciudadanos mantiene ocupada la agenda no solo de los gobiernos sino que también de las instituciones escolares. Existe consenso en la im-

portancia de educar para la sustentabilidad y para la formación ciudadana pero son escasas las metodologías didácticas que tributen a dicho propósito. En este sentido, se requiere pensar en estrategias que permitan a los estudiantes, como futuros ciudadanos, valorar la preservación de los espacios, desarrollando una conciencia de protección y uso responsable de estos. Es un desafío para las instituciones formadoras de los futuros docente y para quienes hoy se forman para serlo.

Si bien el 2020 comienza a impartirse la asignatura de educación ciudadana, la cual incorpora elementos de educación geográfica en su programa, esto no resulta suficiente ya que los conocimientos, habilidades y actitudes que se persiguen, deben desarrollarse desde los primeros niveles de enseñanza y durante toda la etapa escolar. No puede pretenderse que, en los dos últimos años de la educación formal, los estudiantes logren desarrollar un pensamiento geográfico sin un trabajo previo durante los niveles anteriores.

Por otra parte, este estudio deja entrever la importancia de las regiones y los espacios locales en la construcción de un conocimiento y un pensamiento geográfico. Asimismo, evidencia la necesidad de incluir en los currículos escolares latinoamericanos, una educación geográfica y ciudadana desde el territorio.

Finalmente, la invitación es a reflexionar sobre nuestras prácticas pedagógicas en el aula y a desarrollar una educación geográfica y ciudadana pertinente a las dinámicas espaciales actuales y a las características de nuestros estudiantes. Una enseñanza que releve las experiencias e historia de vida de estos y los confronte con su realidad espacial para, así, contribuir a formar verdaderos actores sociales, capaces de intervenir en la construcción de espacios geográficos democráticos y sustentables.

Referencias bibliográficas

- Altamirano, M., y Pagés, J. (2018). Pensamiento del profesorado de Historia, Geografía y Ciencias Sociales sobre la formación ciudadana en Chile. *Clío & Asociados*, (26), 24-37. <https://doi.org/10.14409/cya.v0i26.7232>
- Araya, F. (2007). Educación Geográfica para la Formación Ciudadana en Chile. *Didáctica Geográfica*, 3(9), 153-168.
- Araya, F. (2010). *Educación geográfica para la sustentabilidad*. La Serena: Editorial Universidad de la Serena.
- Araya, F., Arenas, A., Bruno, C., Figueroa, R., Salinas, V., y Canihuante, G. (2013). *Formación Ciudadana desde la Educación Geográfica*. La Serena: Universidad de La Serena.
- Araya, F., y Álvarez, S. (2019). Desarrollo del pensamiento geográfico y formación ciudadana: Una mirada desde el espacio vivido. *Signos Geográficos*, 1, 3-18.
- Araya, F., y Cavalcanti, L. (2017). Construcción del pensamiento geográfico en estudiantes de Licenciatura en Geografía de la Universidad Federal de Goias (ufg). *Didáctica Geográfica*, 18, 23-37.

- Araya, F., y Cavalcanti, L. (2018). Desarrollo del pensamiento geográfico: un desafío para la formación docente en Geografía. *Revista de Geografía Norte Grande*, 70, 51-69. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022018000200051>
- Arenas, A., y Salinas, V. (2013). Giros en la Educación Geográfica: renovación de lo geográfico y lo educativo. *Revista de Geografía Norte Grande*, 56, 143-162. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022013000300008>
- Arenas, A., Fernández, H., y Pérez, P. (2016). *Una Educación Geográfica para Chile*. Santiago de Chile: Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas.
- Arenas, A., Figueroa, R., y Salinas, V. (2018). Educación geográfica y formación ciudadana. *Bauru*, 6(2), 17-66.
- Armijo, F. (2018). Pensar geográficamente: Una aproximación a la enseñanza de la Geografía desde el currículum al aula. *Revista Saberes Educativos*, 1, 83-101. 10.5354/2452-5014.2018.51608
- Bailly, A., Salazar, A., y Núñez, A. (2018). *Viaje por la geografía: Una geografía para el mundo. Una geografía para todo el mundo*. Santiago de Chile: RIL editores.
- Cavalcanti, L. (2014). *Geografia, escola e construção de conhecimentos*. Campinas: Papirus Editora.
- Claudino, S., y Spinelli, F. (2012). Educación geográfica y ciudadanía: un abordaje reflexivo. En R.González, M.de Lázaro y Torres y M. Marrón (Eds.), *La educación geográfica digital* (pp. 49-58). Zaragoza: Grupo de Didáctica de la Geografía de la Asociación de Geógrafos Españoles y Universidad de Zaragoza, en colaboración con la red Comenius digital-earth.eu
- Commission of Geographical Education (2014). *Lucerne declaration*. Recuperado de <http://www.igu-cge.org/>
- Cordero, S., y Svarzman, J. (2007). *Hacer geografía en la escuela: Reflexiones y aportes para el trabajo en el aula*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Delgado, R. (2013). El trabajo de campo como estrategia pedagógica integradora. *Revista de Comunicación de la SEECI*, 15(31), 156-183.
- Gallagher, S., y Downs, R. (2012). *Geography for Life: National Geography Standards. Geography Education National Implementation Project (GENIP)*. Washington: National Council for Geographic Education.
- García, F. (2015). ¿Puede la enseñanza de la Geografía promover educación ciudadana? En K.S.Rabelo y M.A.Bueno (Orgs.), *Currículo, políticas públicas e ensino de Geografia* (pp. 15-34). Goiânia: Ed. da PUC Goiás.
- Gutiérrez, A. (2010). Formación ciudadana en perspectiva territorio: potencial pedagógico y reto didáctico para las Ciencias Sociales y la Geografía. *Revista de Geografía Espacios*, 2(3), 1-22. <https://doi.org/10.25074/07197209.3.333>
- Gutiérrez, A., y Pulgarín, M. (2009). Formación ciudadana: ¡Utopía posible! *Educación y Pedagogía*, 53, 33-48.
- Gutiérrez, A., y Sánchez, L. (2011). El ciudadano territorial, propósito de la educación geográfica. *Revista Geográfica de América Central*, 2, 1-17.
- López Facal, R., y Santidrián, V. (2011). Los «conflictos sociales candentes» en el aula. *Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 69, 8-20.

- Lozano, P. (2010). Las salidas a terreno como posibilidad de enseñanza de la geografía: Relatos de experiencia en la ciudad de Santiago, Chile. *Geosaberes*, 1(2), 72-90.
- Llançavil, D. (2019). Enseñar geografía. Una experiencia de futuros docentes en escuelas de Chile. *Revista Opción*, 35(90), 322-350.
- Llanos, E. (2010). El trabajo de campo como elemento fundamental en la enseñanza de la Geografía Histórica de las ciudades: el caso de Barranquilla. *Revista del Instituto de Estudios de Educación Universidad del Norte*, 13, 51-63.
- Ministerio de Educación de Chile (2019). *Bases Curriculares 3º y 4º medio*. Santiago: MINEDUC.
- Miranda, P. (2005). Paradigmas dominantes en el proceso de enseñanza aprendizaje de la geografía: obstáculos epistemológicos para la enseñanza de la ciencia en el siglo XXI. Recuperado de http://www7.uc.cl/sw_educ/educacion/grecia/plano/html/pdfs/linea_investigacion/Que_Ciencia_Ensenar_IEC/IEC_109.pdf
- Miranda, P. (2016). *Modelo de progresión del aprendizaje geográfico como proceso situado: aulas interculturales como caso de estudio*. (Tesis doctoral, Pontificia Universidad Católica de Chile). Recuperado de <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/21511>
- Moreno, N., y Cely, A. (2007) Geografía y ciudadanía. Dos conceptos para tejer y reconstruir. *Didáctica Geográfica*, 3(9), 121- 138.
- Moreno, N., Rodríguez, L., y Sánchez, J. (2011). *La salida de campo... se hace escuela al andar*. Bogotá D.C: Grupo Interinstitucional de Investigación Geopaideia.
- National Research Council (2006). *Learning to Think Spatially*. Washington: National Academies Press,
- Nin, M., y Lorda, M. (2019) Educación geográfica y formación en ciudadanía desde la perspectiva de los derechos humanos. *Revista Cardinalis*, 7(13), 136-153.
- Pagés, J. (2005). Educación Cívica, formación política y enseñanza de las Ciencias Sociales, de la Geografía y de la historia. *Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 44, 45-55.
- Pagés, J. (2016). Enseñar ciencias sociales, geografía e historia desde la perspectiva de la ciudadanía democrática. *Cuaderno De Educación*, 72, 1-8.
- Pulgarín, M. (2011). Los estudios del Territorio y su intencionalidad pedagógica. *Revista Geográfica de América Central*, 2, 1-14.
- Quinquer, D. (2004). Estrategias metodológicas para enseñar y aprender ciencias sociales: interacción, cooperación y participación. *Revista Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 40, 7-22.
- Rodríguez, E. (2010). *Geografía conceptual: Enseñanza y aprendizaje de la Geografía en la Educación Básica secundaria*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Santiago, J. (2007). *Enseñar Geografía*. San Cristóbal: Universidad Los Andes.
- Santiago, J. (2014). La educación geográfica y la formación ciudadana desde la enseñanza de la geografía. *Educere*, 18(61), 409-418.
- Souto, X. (2011). Una educación geográfica para el siglo XXI: Aprender competencias para ser ciudadano en el mundo global. *Anekumene*, 1, 10-47.

- Stuart, D. (2013). *The people's guide to spatial thinking*. Washington: National council for Geographic Education.
- Torres, L. (2018). Hacia una geografía escolar pertinente: campos emergentes en la didáctica de la geografía. *Revista Científica Runae*, 3(2), 155-175.
- Vargas, J. (2015). La educación geográfica y la formación ciudadana: Conceptualización, vinculación y puesta en práctica. *Revista Electrónica Perspectivas*, 11, 1-15.